# Ampliando GRAIIS en la nub la dignidad humana



Miguel Grande Yáñez

**DADES** 

s y Sociología

## AMPLIANDO LA DIGNIDAD HUMANA

MIGUEL GRANDE YÁÑEZ

tirant humanidades

Valencia, 2023

ibro puede mecánico, imiento de os autores

publicará

### Índice

#### Capítulo I:

Los derechos individuales como dignidad egoísta	9
Capítulo II:	
La autonomía como la dignidad de la voluntad egoísta	23
Capítulo III:	
La dignidad desde el honor	49
Capítulo IV:	
La dignidad humana desde el trabajo	65
Capítulo V:	
La dignidad humana como sentido de alteridad	95
Epílogo;	
La dignidad humana en el cristianismo	127
Bibliografía	145

m. En caso de no liticas-de-empresa

#### Capítulo I:

# Los derechos individuales como dignidad egoísta

Cuando los derechos perdieron por obra de la filosofía kantiana su sustento en la idea de naturaleza, procuraron buscar un nuevo referente sólido y convincente aunque fuera a contra estilo de su propósito denunciado por Marx del interés individual. Así los derechos cayeron en manos de la idea de la dignidad universal del ser humano, que venía a desencadenar la paradoja de que también la abstracción del género humano protegiera y tuviera la obligación de proteger.

Esta es la idea que tan básica se anuncia por doquier jurídico y cuya dialéctica es contradictoria, que el yo exija el amparo al género universal que precisamente no contempla el egoísmo de la subjetividad. Esto forma parte también de las ambiciosas y hábiles especulaciones kantianas donde el yo puede convertirse en espejo de lo universal. Pero en Kant el yo no es sustancialmente un ser portador de derechos. Por lo que la idea tan admitida de que la dignidad humana es fundamento de los derechos humanos o fundamentales, si la pensamos con algún detenimiento resulta endeble. La naturaleza fue sustituida por la voluntad, y ni siquiera los derechos pueden comprimir la libertad de la voluntad.

Los derechos se fueron convirtiendo también en una idea en mayor medida individual y política, y por ello reivindicativa; con la dignidad humana encontraban un contrapeso ético que le ofrecía posibilidades precisamente más universales. Sin la dignidad humana, los derechos sin naturaleza eran ciertamente peligrosos, anárquicos y caprichosos, pero esa dignidad que se abría a toda la especie humana y que no era naturaleza metafísica sino supuestamente racionalismo conseguía un sustento preciso para que el egoísmo no se desbocara. Ahora bien, también suponía un giro para la propia dignidad, pues esta ya no se enlazaba con una fraternidad de lo común concreto, sino con la constitución de un ser que en su esencia es reivindicador de derechos.

Resulta, pues, preciso trascender esta mirada tópica y reasignar la idea desde una concepción realmente universal y no particular. La invocación debe ser una búsqueda en mayor medida existencial, más La perspicaz reflexión kantiana sobre la dignidad humana, aun con su influencia actual en las declaraciones de derechos, no puede dar por cerrado el pensamiento sobre la dignidad. Desde luego que el hombre no puede ser tratado como un instrumento o un mero precio de mercado, pero esta idea se ubica en un contexto de abstracción que viene dominado por la concepción del hombre como fin en si mismo, y por ello en un discurso filosófico individualista y egoista donde el ser piensa antes en su propia dignidad desde su autonomía, que en facultar y colaborar en la construcción de la dignidad ajena. Antes del enfoque hermenéutico de la obra, se acoge la aportación marxista sobre la dignidad, la cual se separa del apriorismo y formalismo kantiano, y se conduce para evitar la cosificación del trabajador en el que Marx contempla la ontología del ser humano. Pero el materialismo marxista tampoco satisface al autor de este libro que en su ampliación de la dignidad humana se sirve de la aportación contemporánea de las ciencias del espíritu cristalizadas en el recorrido etico de la Hermenéutica en el que la subjetividad interpreta que se enriquece en la alteridad y la otredad. El secreto de la dignidad no es tanto contemplarme a mi mismo, sino reconocer, respetar, acoger y ayudar al otro cuya sítuación vital es indigna.



